



CANOLA: Más allá de la leyenda andina

Por Carlos Antonio Salas

A l igual que en la actualidad, en la década de los 70 la colza se cultivó bajo la promoción y liderazgo del Estado. Muchos de los campesinos puneños fueron víctimas de los malos resultados. El viento esparcía de manera agresiva las semillas, contaminando los campos de otros cultivos como “mala hierba” y sirviendo de hospedaje al pulgón, con lo que se convertía en un agente patógeno que afectaba sus papas nativas.

A diferencia de esta mala experiencia, la ganadería argentina y la industria salmonícola chilena encontraron en la canola un complemento interesante para potenciar esos *clusters* (poco comparables en dimensiones con nuestras cuencas lecheras e iniciativas trucherías), gracias a los emprendimientos empresariales privados subsidiados por entidades público-privadas que promueven la innovación tecnológica, como la Fundación Chile, mejor estructuradas y financiadas que nuestra entusiasta Sierra Exportadora. Estos países vienen utilizando extensiones agrícolas donde rotan la canola con trigo, y generan -a la luz de los precios actuales de ambos *commodities*- una buena rentabilidad en sus bolsillos.

Lamentablemente, en el Perú no hemos sido capaces de aprender las lecciones, ni las propias ni las ajenas. Existen varios aspectos técnicos que deben ser evaluados antes de la campaña de lanzamiento de promoción de un cultivo, más aún cuando científicamente es imposible pretender que trayendo un par de variedades del extranjero se puede validar en un solo año el paquete tecnológico de la canola en la sierra del Perú. Pensemos, inocentemente, que el exceso de voluntarismo de quienes lideran el programa Sierra Exportadora los llevó a pensar lo contrario.

Los cálculos económicos efectuados por los expertos en ACM Perú otorgan una rentabilidad de unos US\$ 55/ha. Los costos no bordearán los US\$ 500/ha, sino los US\$ 1,000, como lo indica la tabla adjunta. El flujo de caja a continuación considera la venta a pie de la chacra a un precio excepcional, sin incluir los descuentos por riesgo de clima ni los precios de los fletes internos.

Los resultados señalan que ni siquiera las parcelas demostrativas llegan a ser competitivas frente a *benchmarks* latinoamericanos. Los rendimientos son menores a las 2 t/ha y ni siquiera alcanzan los promedios de los *top ten* (que fluctúan entre 3-4.5 t/ha).

Los reportes, producto de las inspecciones técnicas de ACM Perú, indican que:

- 1) Las altas densidades de siembra en algunos campos (15kg/ha) dan como resultado un promedio de 60-70 tallos por metro lineal, que origina la “tumbada” de las plantas.
- 2) Las siembras extemporáneas (dic.-feb.) hicieron coincidir la máxima floración y formación de silicuas, con el inicio de heladas y granizadas (jun-jul), generándose un 80% de granos vanos y chupados.
- 3) Todas las parcelas visitadas en Junín, Puno y Cajamarca tienen problemas de pérdidas de plantas hasta un 50%, producto del exceso de humedad en el norte y por problemas fitopatológicos en el sur (pulgones, nemátodos, etc.).
- 4) Aún existen problemas de fotoperíodo que no han sido resueltos.
- 5) Algunos ensayos publicitados en los medios no existen o son de un tamaño significativamente menor.

A la luz de los resultados, la esperanza del periodista Aldo Mariátegui de que la canola se convierta en el “espárrago de la sierra” está muy lejos de la realidad. Sin embargo, a pesar de lo observado, estos resultados no son estadísticamente concluyentes, es decir, todavía no es factible asegurar la viabilidad técnica y económica del cultivo, dado que la mayoría de los ensayos se sembraron fuera de estación.

Considero que, por encima de los 3,500 m. s. n. m., el potencial de la canola está en su integración a sistemas agroforestales, destinando su producción de corto plazo a la industria forrajera (olvidémonos del aceite); y por debajo de esa altura, en establecer rotaciones con los cereales andinos para la producción de aceite de consumo humano. Por todas estas razones, su promoción como insumo para la producción de biodiésel es poco acertada, en la medida que la topografía de nuestra sierra, a menos de 3,500 m. s. n. m., no provee grandes planicies.

La leyenda de la canola ha generado una expectativa que no corresponde a la realidad del cultivo. Ésta puede ser potencialmente negativa en términos sociales ya que dificultaría su implementación posterior una vez que se subsidie a instituciones público-privadas de innovación tecnológica que sustenten la validación y promuevan agronegocios que desmitifiquen la leyenda, construyendo a partir de allí una saga de “historias reales” de éxito empresarial. ■

* Carlos Antonio Salas es Gerente de Promoción de Inversiones de ACM Perú, consultora en agronegocios. Mantiene una maestría y un doctorado en ciencias agrarias, un MBA en gestión de agronegocios y experiencia profesional de 15 años en el sector en más de 25 países. El autor agradece el apoyo y la revisión del artículo al Ing. César Paredes y a la Ing. Raquel Díaz de ACM.

TOTAL EGRESOS	1,085
Alquiler de terreno	100
Preparación de terreno	220
Mano de obra y trillado	270
Insumos	285
Materiales	135
Costo fijo	75
TOTAL INGRESOS	1,140
Rendimiento (t/ha)	2.0
Precio (\$/t)	570
SALDO	55

Biodiésel de canola: una opción válida para el país

Por Gastón Benza Pflucker*



En diversos foros sobre biodiésel se han analizado diversas materias primas para su elaboración, como palma aceitera, jatropha, canola, girasol, soya, tártago, etc. Así mismo, se ha establecido que hay factores internos y externos que hacen viable el desarrollo de la cadena productiva del biodiésel en nuestro país.

CONDICIONES EXTERNAS

- ▶ La legislación de la Unión Europea (UE) orientada a sustituir, desde el 2009, el diésel por biodiésel, desde un mínimo del 5% hasta el 20% al cabo de unos años.
- ▶ La escasez de tierras en la UE para cultivar materia prima para biodiésel y su interés en conseguirlas en Centro y Sudamérica.
- ▶ La posibilidad de que los países europeos instalen plantas de biodiésel en la región.
- ▶ El precio internacional del petróleo inestable, por encima de los US\$ 100/barril y en subida, que orienta a los inversionistas hacia el biodiésel. Con respecto al precio de US\$ 70 por barril de petróleo, el precio del biodiésel sería similar.
- ▶ Los fondos del Protocolo de Kyoto permiten al país la obtención de recursos en bonos de carbono a cambio de menos contaminación.

CONDICIONES INTERNAS

- ▶ La política de lucha contra la pobreza en la sierra peruana.
- ▶ Existencia de grandes extensiones de tierras andinas, aptas para el cultivo extensivo de la canola.
- ▶ El mandato, a partir del 2009, de sustituir el diésel por biodiésel.
- ▶ La alta demanda interna insatisfecha de aceite comestible.

BIODIÉSEL DE CANOLA

Es una opción válida para el país, porque la canola es una oleaginosa con características especiales: requiere poca agua, resiste bajas temperaturas y crece entre los 3 mil y 4 mil m.s.n.m., o sea, en áreas andinas sin uso alternativo. El cultivo, a ser desarrollado extensivamente por inversionistas privados, incorporaría a la economía tierras comunales hoy ociosas; así mismo, generaría mucha mano de obra temporal, pues se requiere entre 35 y 40 jornales por ha. Así, 100 mil ha generarían entre 3.5 y 4 millones de jornales por campaña. Además, suministra subproductos de mucha aceptación en los mercados, lo que le mejora su rentabilidad. La broza sirve como forraje seco; la torta o residuo de la extracción del aceite de las semillas, es insu- mo para alimento balanceado de crías; produce miel de abeja "premium" gracias a sus cuatro nectarios. Su aceite para consumo humano, con Omega 3 y Omega 6, es lo mejor contra problemas cardíacos.

El biodiésel de canola tiene mayor aceptación en Europa, por su mayor *performance* en invierno. El tema de industrialización no es el problema. Lo es, según los propietarios de las procesadoras nacionales, contar con la materia prima adecuada, suficiente y en forma sostenida.

RESPUESTAS A CRÍTICAS EQUIVOCADAS

El desarrollo de los biocombustibles es una oportunidad de reconversión productiva de la agricultura. El éxito de este tipo de energía dependerá en el país de la eficiencia de la producción y de la protección del mercado ante las importaciones de biocombustibles que resulten más competitivos debido a políticas de subsidios.

El cultivo de la canola requiere bajos volúmenes de agua. Por ello no competiría por el recurso hídrico con cultivos existentes, pues crece en tierras de secano. El biodiésel es un producto como cualquier otro. Luego de abastecer el consumo interno, si tiene mercado y precio competitivo, será exportado. El esquema para atraer inversión privada no plantea compras masivas de tierras y su concentración. Se basa en la asociación entre propietarios de tierras e inversionistas.

LA ACCIÓN DE SIERRA EXPORTADORA

El año pasado, en convenio con las mineras Yanacocha, Los Quenuales, Goldfish y otras, Sierra Exportadora promovió la siembra experimental de 181 ha, de canola, variedad primaveral, en predios de Cajamarca, Junín, Ayacucho, Oyón (sierra de Lima), Amazonas, Piura, Cerro de Pasco, Arequipa, Cusco y Tacna. Para los próximos dos años, el estudio de factibilidad "Implementación de la Cadena Productiva Altoandina de Biocombustibles" contempla la puesta en producción de 20 mil ha de canola, habiéndose identificado hasta hoy 47,500 ha aptas para esta especie. Los primeros resultados de la fase agrícola confirman que la canola es factible y rentable entre los 3,100 y 4,000 m.s.n.m. de nuestra sierra, con un rendimiento promedio de 2,000 kg de semilla/ha, superior al promedio mundial de 1,000 kilos/ha. El mejor rendimiento -3,600 kg de semilla/ha- fue obtenido en Polloquito, Cajamarca.

Resulta entonces que si la industria del biodiésel es más rentable que otras, los inversionistas irán hacia ella y, obviamente, algunos cultivos serían reemplazados. De esta manera, si queremos aire limpio, crear trabajo en la sierra rural pobre y generar biodiésel con poca agua y con una especie que no compita con otras, entonces la materia prima ideal es la canola. ■

* Presidente Ejecutivo de Sierra Exportadora.